

LA FAMILIA

RECRO—MORALIDAD—INSTRUCCION.

Redaccion y Administracion, Valverde, 8, pral.



LA CARTA SORPRENDIDA Á TIEMPO.
(Por Vilkie.)

REVISTA DECENAL.

LO QUE PASA POR AHÍ.

El calor progresa.—La escalera de un dentista y la estación del Norte.—La imaginación y un viaje de verano.—Otra plaga más.—Una corrida de becerros.—El padron.—La hidrofobia.—Tres perros chicos y dos grandes.—No los tomo sin bozal.

Si el calor sigue su marcha progresiva ascendente, no tardaremos en estar al nivel del grado superior del termómetro.

¡Dichosos los que se van, los que viajan cara al Norte y logran ponerse *bajo cero*!

¡Tristes de nosotros los que nos quedamos, los que permanecemos resignados á sufrir el martirio abrasador de San Lorenzo, en las candentes parrillas de Madrid!

Cuando tengo mucho calor y pienso en viajar, me pasa lo mismo que cuando me duele una muela y trato de sacármela. En la escalera de la casa del dentista se me quita el dolor, y apenas pongo los pies en la estación del ferro-carril siento un fresco agradable y consolador.

La imaginación es el más terrible de nuestros enemigos y el más grande de nuestros consuelos. La parte moral es causa y remedio de casi todas las contingencias y eventualidades de nuestra parte física.

Si fuera posible que la imaginación no tomara parte en ciertos padecimientos físicos es posible que no hiciéramos caso de ellos ó por lo ménos no les concediéramos caracteres alarmantes de gravedad.

Un fenómeno de fuerza imaginativa admiré hace pocas tardes en una breve escursión veraniega. En estos últimos días me entraron grandes deseos de viajar; me convencí, después de largas discusiones con mi persona, de que no podía vivir en Madrid, que esto era insufrible, antihigiénico y absurdo, y yo que no he tenido nunca envidia de cosa ninguna, empecé á sentirla horrorosa al leer una y otra noche las listas detalladas de personas *conocidas* que salían por la estación del Norte.

Al fin me resolví; compré los indispensables utensilios de viaje, circulé mis tarjetas de despedida, bajé al ferro-carril, y tomé un billete de primera para... Pozuelo de Alarcón. En el departamento en que yo entré estaban ocupados los siete asientos restantes, y algo más, por un matrimonio viejo, dos hijas jóvenes, una perrita de aguas de cierta edad y un sin número de lios, envoltorios, paraguas, y otros *efectos de viaje*.

Todas mis compañeras de idem tenían mucho calor, se abanicaban ruidosamente y pedían á Dios llegase el momento de abandonar la Corte; sonó el pito de la locomotora y apenas se puso el tren en marcha, empezaron á celebrar con grandes aspavientos el saludable fresco que se sentía, hasta tal punto, que la mamá se puso el abrigo cuando pasábamos por la Moncloa.

Yo entretanto admiraba, sudando á mares, los efectos de aquella imaginación maternal haciéndome la ilusión de que en efecto debía sentirse frío.

Llegué á Pozuelo y me creí trasladado á uno de los más deliciosos puertos del Cantábrico; las áridas llanuras me parecían hermosos, frescos e ilimitados mares...

Mis felices compañeras de viaje siguieron *más adelante* en dirección al Norte, me dijeron que se quedaban *un poco más acá* de Santander.... Luego supe que iban á las Rozas.

La langosta avanza hacia Madrid. Como si no tuviéramos bastantes plagas *dentro* amenaza otra aproximándose á nuestras afueras. Entre los distintos procedimientos que he oído celebrar para extinguir la langosta hay uno que me hace gracia: el que se limita á ponderar sus condiciones alimenticias pretendiendo convencernos de que debemos *comérmola*.

La corrida de becerros dispuesta por los empleados de ferro-carriles, y cuyos productos líquidos se dedican á aumentar el fondo de su Asociación de socorros, estuvo aninadísima. Es lástima que no se les haya ocurrido otro medio de allegar recursos. La repetición de estas fiestas para toda clase de objetos es muy elocuente. Sin embargo, no me resigno á creer que el pueblo de Madrid, sin distinción de clases, dé la preferencia, sobre todas las funciones, á las salvajes fiestas taurinas que tan poco favor hacen á la nacionalidad de nuestro carácter.

Las hojas de empadronamiento han empezado é repartirse. ¡Hagan Vds. el obsequio de llenarlas con formalidad! Los españoles somos muy amigos de tomarlo todo á broma, incluso lo más trascendental é interesante, y luego nos quejamos todavía de los disgustos que voluntariamente nos proporcionamos. Yo conozco un pollo de 14 abríles que, por echársela de hombre, se puso 20 en el padron y lo comprendieron en la última quinta y una vieja setentona que, por quitarse años, estuvo expuesta á sufrir las consecuencias de su hipotética *menor edad*.

¡Mucho ojo con los perros! La hidrofobia ha llegado á su período álgido. Apenas diviso uno, instintivamente me arrastran en dirección contraria mis atribuladas y vacilantes pantorrillas.

Conozco una señora que trata con el mayor mimo á sus *canes* para que no rabien y á otra que procura dulcificar el carácter de su marido temiendo que el perro siga el pernicioso ejemplo de sus arrebatos.

Un gallego recién llegado á Madrid, á poco de haber sufrido dos niños los mordiscos de un hidrófobo, sostenía la otra tarde una terrible cuestión con un horchatero. El descendiente de Pelayo creyó muy propio de las circunstancias refrescar, y después de haber apurado un *grande* de limón helado esperaba el cambio de los dos reales entregados al vendedor ambulante.

—¿Qué me va V. á dar? dijo el gallego.

—Tres perros chicos y dos grandes, repuso el vendedor.

—Libreme Dios de tomarlos que estarán *rabiosos*.

—¡Hombre no! si son piezas *nuevas*.

—Buenas piezas estarán cuando me da V. tantas y corre tanta *hidrofobia*.

—Basta de guasa ó los tomas ó llamo á un municipal.

—Antes le llamaré yó para que le dé morcilla á sus perros de V.

—Acabemos de una vez ¿los tomas ó no los tomas?

—Sin bozal no señor, repuso el gallego.

EL ABUELITO.

LA ESCUELA DE INSTITUTRICES.

Sr. D. Emilio Ruiz de Salazar.

Mi querido amigo: Lo prometido es deuda, dice un refran castellano, y para hacerlo bueno voy á continuar hablando del mismo asunto á que me referia en mi carta anterior, no tanto para decirte lo que no ignoras, cuanto para que llegue á conocimiento de tus distinguidas suscriptoras, á fin de que deshaciendo preocupaciones y errores, manden sus hijas á la Escuela de Institutrices. No van á ella tan solo las que necesitan instruirse para buscar el sustento, sino tambien muchas que desean hacerlo porque á ello les llama su aptitud.

Nada hay más hermoso que la ilustracion; ningun placer más puro y elevado que los de la inteligencia. Por eso se ven un año y otro jóvenes que van á dicha Escuela solo por aprender y quizás previendo que los reveses de la fortuna, ciega y voluble, les quiten un dia la posicion desahogada en que se encuentran y las obliguen á vivir de su trabajo. Pudiera citar más de una señorita que á despecho de su familia se ha hecho institutriz para cultivar su inteligencia, para servir directamente á la sociedad, para poder un dia no necesitar de nadie, si las desgracias llovieran sobre sus inmediatos parientes.

Estoy seguro, amigo Salazar, de que las benévolas lectoras que me hayan honrado con su atencion, creerán que la enseñanza de nuestra Escuela de Institutrices se limitará al francés, música, dibujo, y algo de literatura: no es así. Los fundadores de este centro han querido hacer una cosa verdaderamente seria. No se trata de formar literatas, como algunas de las que se exhiben, saliendo del paso con cuatro versitos ó traduciendo una novela; se quiso formar mujeres cuya inteligencia estuviera cultivada en los capitales puntos del humano saber, hábilmente contrapesados, para que ni la sequedad agostara los frutos, ni la loca fantasía descarrilara los pensamientos.

Se recomienda antes de empezar los estudios que las alumnas sean profesoras examinadas, ó que sufran ejercicios de aritmética, gramática, labores, etc., de suerte que esto unido á una edad en que la inteligencia esté desarrollada, permita obtener buenos resultados de las futuras enseñanzas. Estas se dividen en dos años.

Comprende el primero la Antropología, en la que se cultiva el modo de ser del cuerpo humano, y sobre todo su espíritu y las relaciones de aquel con éste: la formacion de las ideas y pensamientos, las afecciones del alma, los arrebatos del sentimiento, su íntimo enlace, su influencia en la vida, hé aqui el importante asunto de esta asignatura, encomendada el último curso al profundo catedrático de la Universidad Sr. Giner de los Rios. La Física con nociones de Química, mostrando las leyes de la materia y dando la explicacion de los fenómenos naturales, así como indicando las bases de las maravillas de la industria, ha estado encomendada al que estas líneas escribe. La Geología, ó sea descripcion de la tierra y su historia física, con aplicaciones á la agricultura, la ha profesado el docto catedrático de la Universidad Sr. Vilanova.

Con el título de Bellas artes, ó sea principios estéticos de la pintura, escultura, arquitectura, jar-

dinería, etc., existe otra clase á cargo del ilustrado profesor universitario Sr. Torres Aguilar. Por último, como clases accesorias hay las de Música, Francés y Dibujo, regentadas por tres institutrices, hijas de la escuela y de las más brillantes, las señoritas Landi, Lambla y Mexía.

El segundo año comprende la Pedagogía, ó sea arte de enseñar, tan útil para las institutrices, á cargo del ex-Secretario de la Universidad señor García; la de Historia universal, cuya importancia no necesita encomio, al del ex catedrático del mismo establecimiento Sr. Azcárate; la de Moral, reconocidamente indispensable, al del Sr. Ruiz de Quevedo, entusiasta presidente actual de la Asociacion madre. La literatura española es profesada por el celoso profesor de la Universidad señor Valle y la Botánica y Zoología, ó sea el estudio de las plantas y animales, por el conocido catedrático de la misma Sr. Galdo. La Higiene y Medicina doméstica, indispensables para toda madre de familia, las explica el reputado médico Sr. Haro, y se completan estas clases, con las tres de adorno que dejo citadas para el primer año, Música, Francés y Dibujo.

Estas asignaturas tienen una ó dos lecciones semanales, salvo las de adorno que tienen tres: hay además una no obligatoria de partida doble, encomendada á una especialidad en este ramo, el Sr. Fuentes. Como se vé por las asignaturas y las personas que las explican, salvo la mia, la enseñanza es variada y seria. Y á propósito de estas personas haré notar de paso el error, ó mala intencion, de un articulista anónimo que se ha permitido asegurar en cierta Revista, que la Escuela de Institutrices es una institucion *Krausista*, esto es, hija de determinada escuela filosófica, muy combatida hoy por cierto, aunque no con armas siempre nobles. Con solo decir que entre los profesores están Galdo, Vilanova, Haro, Torres, y mi humilde persona, por no citar á otros, claro es que estos no pueden enseñar doctrinas que no profesan: tampoco es imputable este epíteto al inteligente Secretario de la Asociacion, que es el conocido profesor D. César Eguilaz, Secretario tambien de las Escuelas Normales de maestros y maestras de esta corte.

Lo que hay en este punto, y justo es que yo lo confiese, pues, como he dicho, no pertenezco ni he pertenecido á dicha escuela en ninguno de los sentidos que quiera dársele, es que los Krausistas han sido siempre celosísimos por el desarrollo de la enseñanza, y activos como pocos; por todo lo cual han influido en todos los movimientos literarios y científicos algo importantes que desde hace algunos años se realizan en España.

Pero vuelvo á la Escuela de Institutrices. Como se vé no se trata de formar en ella médicas ni tenedoras de libros, como convendría quizás realizarlo en otros establecimientos análogos. ¿Quién mejor que una mujer podría curar á las personas de su sexo en ciertas enfermedades y sobre todo á los niños? ¿Con cuánto más cariño verían éstos á su médica que al barbudo médico! ¿Por qué, como se hace en muchas casas extranjeras, no habian de llevar los libros de comercio, que requieren esmero y asiduidad, las mujeres mejor que los hombres? ¿No sería una causa de moralidad el dar ocupacion á las hijas de familias que quedan solteras y sin fortuna, tras de una esmerada educacion? ¿Quién podrá decir que esto dañaría al ca-

rácter predominante del bello sexo, á lo que debe constituir la ocupacion de la mayoría de las mujeres, que son las faenas domésticas?

Dejo á un lado estas cuestiones cuyo desarrollo exigiría abusar de la paciencia de las suscriptoras á LA FAMILIA y termino haciéndoles una recomendacion. En el próximo mes de Setiembre se realizarán, Dios mediante, los exámenes del curso que ha terminado en fin de Junio; acudan á ellos; oigan lo que dicen las alumnas; juzguen por sí mismas de lo que allí vean, mediten seriamente sobre el porvenir de sus hijas, ó el suyo propio si son solteras; dejen á un lado las preocupaciones de los que gritan que la mujer solo debe saber rezar y coser, como si la ilustracion no guiara más derechamente á la verdad de nuestra santa religion y como si el saber pervirtiera. Nada de esto, se puede ser mujer de su casa y conocer las ciencias: no se juzgue á las institutrices por lo que hacen ó dicen ciertas románticas, cuya indigesta instruccion no ha sido bien dirigida, ni está hábilmente contrapesada.

En los exámenes verán, las que asistan, la formalidad de las enseñanzas, hechas algunas con libros de texto especialmente publicados para este objeto por los profesores de la Escuela, y juzgarán sin apelacion. Tal es el ruego, que por intermedio de tu buena amistad me permito dirigir á mis lectoras, rogándolas, como á tí, que me dispenseis lo enojoso y largo de esta carta en gracia del buen deseo que anima á quien se repite tu afectísimo amigo que te quiere

G. VICUÑA.

SINE-FIDE.

CUENTO FANTÁSTICO.

(Continuacion.)

CAPITULO VII.

En donde se declara lo sucedido á D. Francisco con el Rey.

Había pensado muy despacio el caballero español cómo debía gobernarse en la presencia del Rey, lo que había de hablar y de qué medio se serviría para ser creído, teniendo por el mejor de todos decir las cosas al revés, cuya estratagemma le había servido de mucho en la ciudad, aprendiéndola de un lance que le ocurrió un dia, y fué que diciendo que queria ir derecho á la plaza, le dieron señas opuestas, y no salió de su error hasta que dió consigo en el campo, lo cual le dijo D. Pablo era muy natural, porque hubieron de entender que les engañaba y queria alejarse de la plaza cuanto le fuera posible.

Con esta cautela llegó hasta el Rey, alcanzando muy magnánimo recibimiento; pero quiso su mala suerte que S. M. le preguntara qué le parecia de Sine-fide, y que D. Francisco, firme en su ya declarado propósito, y queriendo encarecer las cosas le contestase que no había más fea y asquerosa ciudad en todo el orbe, ni era posible ver tantas bestialidades juntas bajo la capa del cielo: que su Secretario era un salvaje de primer orden y todos sus vasallos unos majaderos, que no había

más que pedir. El deslichado no había tenido en cuenta, que aun no siendo creídas, gusta á los hombres oír cosas halagüeñas, y que se sufre mal la injuria por más que no se la dé crédito. Sucedió pues lo que era de esperar, y es que S. M. alzó el garrote y apretando los dientes descargó tan soberano palo hácia donde sentia la voz del extranjero, que á cogerle en su sitio no vuelve á decir mal de Sine-fide; pero el cuitado estaba en tanta desgracia que lejos de inclinarse como D. Pablo le había dicho hasta recibir el golpe, si era posible donde no hubiera hueso, se dejó llevar del ímpetu de la conservacion; y luego que vieron los presentes que esto había hecho clamaron á grandes voces diciendo que era reo de lesa majestad, distinguiéndose entre todos el corcobado que allí estaba, y con marcada furia pedia la inmediata muerte del extranjero. En un instante se vió convertido en blanco de todos los arcabuces que allí había, y como no hallaba por donde escapar no le ocurrió otra defensa que asirse del Secretario y ponérsele por coraza, tomándole por debajo de los hombros. Quedaron todos perplejos sin saber á donde acudir si al castigo del culpable ó al socorro del Secretario, y este, que se sentía hacer cosquillas por los dedos trémulos de D. Francisco, hacia tantos esfuerzos por evadirse y tantos visajes por no reír, que á todos causaba igual comezon de risa, hasta que no pudiéndola contener más tiempo la soltó á torrente, y como este mal es de suyo contagioso, empezaron á oírse pujitos por aquí y por allá que se fueron generalizando hasta reírse todos á carcajadas. No tardó en informarse el Rey de la causa de esta algazara, y le cayó tan en gracia que rió tambien largo trecho, y tras esto perdonó al reo. Siguió sus huellas el Secretario, que aun quiso llevar más lejos su magnanimidad, pidiendo que puesto que el extranjero había tenido la fortuna de hacer reír á la corte, bien merecia que se le diese una encomienda. Oír esto los palaciegos y correr todos á pedir gracia para D. Francisco, fué todo uno, de suerte que se vió subir en pocos momentos desde la sepultura hasta las más encumbradas honras. Así es la fortuna, mudable y caprichosa como mujer, segun de ella siente no sé qué poeta. Escusado es decir que se accedió á la demanda del casamiento, única que llevaba, y que el Rey acordó se hiciese en un vistoso tablado á su presencia y á la de todo el pueblo, dándose los enamorados las manos y marchándose juntos como marido y mujer, que desde aquel instante serían. Cuando esto oyó el rival de D. Francisco, que ciertamente lo era, se retiró muy amostazado, diciendo á los suyos que le siguieran á continuar el desahogo de la mañana, que quizás con este motivo lograrían la venganza de sus sufrimientos pasados, y el triunfo de su bando, dando al traste si era preciso con aquel Rey y con aquella corte; pero los más de sus secuaces estaban viznados, y los que había sanos se hallaban tan mohinos, que le mandaron por entonces noramala, afeándole que por su mal sufrida pasion y avinagrado génio quisiese de nuevo alterar el sosiego público.

CAPITULO VIII.

De cómo D. Francisco tuvo algo que hacer y mucho que admirar en un negocio de justicia.

Lleváronse á cabo las concertadas bodas con todo el lucimiento de que era susceptible aquella corte singular, concurriendo todos sus habitantes, y acompañando á los novios con grande estrépito de palmas y castañuelas, únicos instrumentos músicos que allí se conocían por no poderse fiar de otros. Llegó á tratarse con seriedad de si debería resucitarse como adecuado festejo el baile de que hablaban las tradiciones sinefideinas; pero hubieron de oponerse los más diciendo que no era natural aquello de levantar ambos piés del suelo, antes bien parecía lo más verosímil, que una vez puestos en el aire no supieran tomar de nuevo aquel asiento acostumbrado, y faltando á punto su habitual servicio, las consecuencias no podían ménos de ser lastimosas para las costillas. Los más protestaron que la tradición del baile era un cuento de brujas, y por fin concluyó todo en el propósito, llevando éste sobre sí general censura y anatema.

Retiráronse los novios á su casa muy satisfechos de la libertad que de allí en adelante habían de tener para quererse sin contradicción; pero sin creer que estuvieran más desposados que antes de la ceremonia; por cuya creencia siguieron en la misma honesta y recatada vida que tuvieron antes. Por lo demás, parecía que jamás llegara á turbar su dicha ningún sinsabor, que de los hombres pudiera provenir, y así lo creían D. Pablo y D. Francisco; mas como la mujer tiene instinto superior al del hombre, para temer, aun allí donde falta razonable causa, y donde hay alguna luego la siente y olfatea hasta dar con ella, no quería Elena degenerar de su sexo, y comenzó muy luego á mostrarse sobresaltada y á entristecerse, dando mucho en que pensar á D. Francisco. Tenía éste por la antedicha razón de no haber dejado de ser novio muy despierta la pasión, gozando así de aquella delicada manera de querer que la posesión acaba, enlodando con el barro de material contento los brillantes colores del cuadro que trazó la fantasía, y poseído de aquel vago temor que nace del desconocimiento del daño que se teme, se puso á vigilar con tan buen acierto, que no tardó en averiguar la causa de aquellos sobresaltos de Elena, origen de los suyos. Reduciase todo á la presencia intermitente y asustadiza de su rival, que no dejaba de rondar la casa dirigiéndola rabiosas y amenazadoras miradas, lo cual había sido notado por Elena, y luego que D. Francisco se apercibió, sin decir palabra, tomó la espada y salió en persecución del corcobado, quien temeroso del lance se dió á correr por las calles de Sine-fide hasta dar en la plaza mayor. Es propio de gente moza no domar los ímpetus de la ira, ni tomar consejo de la prudencia, y ménos los enamorados, que verdaderamente pierden el seso, y así lo acreditó D. Francisco acometiendo á su rival sin mirar el sitio y la ocasión, que no podían ser más inoportunos por ser hora en que estaba la plaza llena de gente, mas no la veía el alborotado caballero, ni era dueño de notar otra cosa que el agravio que le hacía el corcobado, á quien se dirigió cólerico diciéndole con muy destempladas voces que se pusiera en guardia porque venía dispuesto á

quitarle la vida. Hízole notar el asustado rondador de su casa que en aquella corte no podía haber duelos porque nadie podía fiarse de otro concediéndole la lealtad necesaria para reñir en buena ley, lo que fué echar leña al fuego que en el pecho de D. Francisco ardía, y sin poderse contener usando de la espada á guisa de palo, le dió la más soberana tunda que vieron ojos sinefideinos. Allí había muchos mirando; pero era de notar que nadie se acercó á separar á los que reñían, contentándose con gritar á D. Francisco que no maltratase á tan alto señor como era el corcobado, á pesar de ser hombre de muy pocos piés. No se sabe de cierto si lo hacían con él de este modo por no recibir algo de lo que para él solo estaba destinado; ó si era por holgarse de ver apaleado á quien no querían sino muy mal. Aconteció por fin que se allegaron unos alguaciles y recogiendo á los contendientes se los llevaron ante un Alcalde corregidor, seguidos de toda la gente que allí estaba y mucha más que se les allegó. Pensó don Francisco que enseguida le llevarían á la cárcel, y que tendría que habérselas con un escribano enredador y travieso; pero no contaba con que estaba en un país lleno de maravillas donde las cosas eran todas originales.

(Se continuará.)

RECUERDOS DEL MUNDO ANTIGUO.

IV.

Juno y sus atributos.

ESPOSA de Júpiter, presidía á los imperios, á las riquezas y al matrimonio. Cuando asistía al nacimiento de los niños se le daba el nombre de *Lucina*. En los tiempos más remotos Juno tuvo por principal atributo el velo que se ponía la joven desposada, significando así que en cierto modo se separaba del mundo.

El famoso escultor griego Phidias caracterizó á Juno en el fronton del célebre templo del Partenon, con un velo que le cubría las espaldas. La diosa Juno del Capitolio (Roma) es la más renombrada escultura que se conoce. Es lo que se llama una arrogante mujer.... de mármol.

Se la representa sobre un carro guiado por pavos reales. (¡Ah vanidosa!) También suele estar en un trono, teniendo el cetro en una mano, y en la otra un huso; en la cabeza lleva corona. Además le acompaña *Iris* su mensajera, vestida con una tela sobre la cual resaltan los colores del arco iris. Como Juno era tan zalamerita y presumida, necesitaba de tales apéndices.

Culto de Juno.

Cada mujer tenía adoración á Juno, así como cada hombre tenía su génio predilecto. El gavilán y pavo real le fueron dedicados, y se le ofrecía el fresnillo y las amapolas.

Familia de Juno.

Tuvo los hijos siguientes: Marte, dios de la guerra; Vulcano, dios del fuego; y Hebe, diosa de

la juventud. Esta servia el néctar á los dioses; mas cierto dia estando *distraida* dejó caer el licor divino, y perdió su empleo... quedando *cesante sin pension* de ningun género, y siendo reemplazada por Ganimedes, cuyo nombre significa literalmente *bebida que dá la alegría*. Conque júzguese de la *chispeante alegría* que de continuo conmovia á los olímpiques dioses.

Castigo de Juno,

Habiendo tomado parte contra Júpiter en la guerra de los Titanes, el amo ó señor de los dioses mandó á Vulcano que sujetará los delicados piés de Juno á unos *yungues*, las manos sobre la espalda, y que la suspendiera del Olimpo con una cadena de oro....! ¡(Bonita percha!)—La pobrecita Juno se puso á llorar, y se desmayó lanzando suspiros que enternecieron á Vulcano. Este accedió á soltarla los lazos, si Juno tenia poder suficiente ó *intriga*, para que la desdenosa Venus, fuera la señora de Vulcano.

La ninfa Io.

Júpiter cambió en vaca á la ninfa Io, para librarla de los celos de Juno, que no eran flojos; pero esta que... segun dicen, fué *muy lista*.... puso por vigilante y espía al señor Argos, que tenia *justos y cabales cien ojos*!... Mercurio acechó á este guardian, é hizo la gracia de matarle dormido. Juno, muy *biliosa*, se vengó acosando á la ninfa Io con un tábano, que la perseguía sin cesar.—No pudiendo sufrir más, trató de *suicidarse* Io, y se arrojó al mar, á cuyo sitio se le llama el *mar Jónico*; pero no ahogándose *en tanta agua* llegó al Egipto, donde se la adoró con el nombre de *Isis*, y se la representaba en forma de mujer con cabeza de vaca.

Juno recompensó á Argos (después de muerto) metamorfoseándole en un hermoso pavo real, repartiendo sus *cien ojos* en otros *tantos colores* sobre las bellas plumas de la cola.

Minerva ó Palas y sus atributos.

Atormentado un dia de una fuerte *jaqueca*, Júpiter consultó con Vulcano su mal para *curarle*, y contando con la inmortalidad del gran dios, le asió tal golpe en la cabeza, que le abrió de medio á medio la frente, y entonces *dió la casualidad* de que saliera Minerva armada de punta en blanco, y con ínfulas de sabia.

Se la representa con una lanza en la mano, y en la otra la *égida*, especie de escudo orlado de serpientes con la cabeza de Medusa: los cabellos se unen detrás del casco, terminado por un *mochuelo*, *pajarraco* dedicado á la diosa para denotar que la sabiduría se pone á meditar con más gusto durante el silencio de la noche. Los largos pliegues de la túnica cubrian enteramente sus buenas formas, y su actitud austera indicaba que la diosa despreció la coquetería y la sonrisa fingida.

Por esta razon no tuvo las historias amorosas que las demás diosas olímpicas.

Culto de Minerva.

Los Atenienses la edificaron un templo magnífico llamado *Partenon*, que Phidias adornó con una soberbia estatua de oro y marfil de 37 piés de altu-

ra, considerada como una maravilla del arte. Las fiestas de los Panateneos, dedicadas á Minerva, fueron muy espléndidas. Se conducia con gran pompa el velo de la diosa, bordado por las jóvenes de Atenas, y cada colonia llevaba un buey como tributo á Minerva. Después de la procesion se *engullian* todos los bueyes y cogian bastantes *monas*.... Habia tambien tres clases de certámenes en honor de la diosa: carreras de caballos y de antorchas, combates gimnásticos entre los atletas y noble lucha entre la música y poesia. El premio consistia en una corona de laurel y un *vaso de aceite*. (Para que hoy dia se fueran á contentar con tan suave recompensa los artistas que trabajan por la *música del porvenir*.)

En París tiene su museo del Louvre una estatua colosal de mármol de Paros, llamada la *Palas de Velletri*, y se la considera una obra maestra de arte, por la magestuosa belleza de su conjunto. Fué descubierta el año de 1797 en Velletri.

Camorra entre Neptuno y Minerva.

La ciudad de Atenas se fundó por Cecrops; poco después se *enzarzaron* Neptuno y Minerva, porque cada uno quiso dar su nombre á la nueva ciudad. Los dioses, que tampoco andaban muy bien avenidos que digamos, hicieron por un momento alto en sus chismes y recelos y *acordaron, por unanimidad*, que aquel de los contendientes que produjera la cosa más útil sería el agraciado.—Neptuno arrojó el pecho al agua, mesó tranquilamente sus luengas barbas, y cerrando los ojos y arrojando espuma por la boca dió un fuerte golpe con su tridente (es decir, tenedor monstruo) y salió un brioso caballo. Minerva á su vez le miró con *sábio* desden (á Neptuno se entiende, no al caballo); se atusó un poco los cabellos, y después de tener un buen rato la mano izquierda sobre la frente, la separó ufana, sonriéndose por *única vez*, y dando un golpe en la tierra con la lanza, vió nacer un olivo cubierto de flores para simbolizar la paz. Entonces alborozados los dioses acordaron que el nombre de Minerva presidiera á Atenas y Neptuno se fué á *llorar* su derrota en el fondo del Océano. (Aquellos lagrimones amargaron más y más sus aguas.)

Respecto á las *minervas* de Madrid, como todo el mundo llama sin saber por qué á las procesiones solemnes que celebramos los católicos después del dia del Señor ó Corpus Cristi, debe olvidarse el nombre *pagano* de Minerva, cualquiera que sea el origen tradicional que lo haya mantenido en el virtuoso y excelente pueblo español. Ya veis caros lectores como procuro dar á Dios y al César lo que les corresponde.

MICHAELUS.

LA YEDRA.

BALADA.

—¡Ay! madre ¿por qué será
que mi rosal ya no medra?
—Es que á su tronco esa yedra,
hija, enlazándose vá.
—Antes me daba, al rumor

de algun perdido murmullo,
á cada tarde un capullo,
á cada aurora una flor.

Hoy, madre, se pasa el día,
y no sé donde esconder
aquellos besos que ayer
en sus flores escondía.

—Es que de su amante en brazos
tu pobre rosál se muere.

—Pues... ¿cómo? Tanto le quiere
que le mate con abrazos.

¡Ay! ¿puede tanto el cariño
que llega la muerte á dar?

—Llega el amor á matar
cuando es más que un falso aliño.

—Por eso quedó sin flores
mi pobre planta querida!

—Vé en esa yedra homicida
la imagen de los amores.

—Turbando vás mi razón.

—¿Eso te roba la calma?

—Sí; ¡tengo, madre del alma
la yedra en el corazón!

EL PROSCRIPTO DEL ALMENDARES.

Vigo.

¡SI DIOS QUIERE!

FABULA.

—A donde va el fabulista?
le preguntó un magistrado
á Esopo, el esclavo frigio,
á quien encontró en el campo;
y bien fuese por malicia,
bien por no haber escuchado,
no dijo «esta boca es mía»
al pregunton el esclavo.

Tomándolo á irreverencia
—Apresadle, añadió airado
el primero, y que en la cárcel
aprenda lo que hace al caso!

—Ya estais viendo, dijo Esopo,
cuan bien contesté callando....

¿pude saber este encuentro,
que habiais de echarme mano
y que en la cárcel tenía

que dormir, mal de mi grado?
Chocóle al juez la respuesta,

y su ingenio celebrando
tomó la leccion y puso

en libertad al esclavo.

Quien diga «voy á tal parte»

tal vez asienta un engaño;

hay que añadir «si Dios quiere»

pues de todo se dan casos.

M. OSSORIO Y BERNARD.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

AGRICULTURA.

España, esta patria querida, que debía ocupar
un puesto entre las naciones más adelantadas del

mundo civilizado encuéntrase en un estado de
atraso lamentable, por razones que sería muy lar-
go enumerar.

País agrícola por excelencia, su agricultura
revela un retraso no de años, sino de siglos, á
causa de lo apegados que son nuestros labradores
á todo lo rutinario. Buena prueba de ello es el
clásico *arado*, usado desde la época romana y que
en vano es que se prediquen sus inconvenientes, y
que se hagan resaltar las ventajas de otros ara-
dos en uso en pueblos más adelantados, pues sor-
dos nuestros agricultores á la voz de la ciencia
atienden solo á la mas ciega rutina, respondiendo
á cuantas observaciones se les hacen *que así lo
hicieron sus padres, así sus abuelos y que no quie-
ren introducir usos nuevos.*

Las plantas, destinadas á servir de alimento al
hombre y á los animales domésticos, que son las
que principalmente cultiva el labrador, aliméntan-
se á su vez del aire, del agua, y de las sustancias
nutritivas que encuentran en el suelo donde están
arraigadas y que disueltas en el agua penetran
en su organismo por *las estomas* ó chupadores
que poseen las raíces.

Mas á medida que se alimentan, naturalmente
esquilman, empobrecen el suelo de sustancias
nutritivas, de suerte que es necesario que este sue-
lo vuelva á adquirir nuevos principios de nutrición
para que nuevas plantas puedan allí alimentarse
y vivir.

De aquí el sistema en nuestra patria seguido
por los grandes cultivadores de dejar descansar
las tierras, quien un año, quien más, para que
durante ese tiempo de descanso el terreno ad-
quiera los elementos necesarios para la nutri-
ción de las plantas, mientras que nuestros culti-
vadores en pequeño, no permitiéndoles su escaso
peculio dejar sus heredades en largo ocio, esta-
blecen una rotación de cosechas de tal suerte que
las plantas que se sucedan arraiguen á diferentes
profundidades, de suerte que esquilmada por ejem-
plo la capa superior la cosecha siguiente se nutra
en otra más profunda ó vice-versa.

Empero ni el largo descanso de la tierra es ne-
cesario, ni el segundo método indicado deja de
esquilmar el suelo, y si las labores se hicieran
por procedimientos racionales, como pasa en
naciones de suelo más pobre que el nuestro, no se
dejaría descansar ni un momento á las tierras,
sucediéndose á cada recolección una siembra,
de manera que aumentándose de esta suerte la
riqueza privada, como consecuencia de ésto la pú-
blica también se aumentaría.

Entre otros procedimientos contenidos en los
tratados de *Agricultura* nos limitaremos á indicar
que es necesario desterrar el usual *arado romano*,
que siendo de labor poco profunda, no hace más
que *remover ó escarbar la tierra*, sin que satisfaga
á las condiciones á que un arado debe satisfacer y
que son renovar la capa superficial con otra pro-
funda y de esta suerte las plantas siempre en-
cuentran el alimento conveniente.

Este procedimiento unido á los *abonos* conve-
nientes no solo animales y vegetales, sino aún mi-
nerales, que en ciertos laboratorios químicos hoy
se preparan, *abonos* que, como hasta el más rudo
labrador no desconoce, contienen los principios que
han de servir de alimento á las plantas, produci-
ría los más felices resultados.

A las personas inteligentes de los pueblos, á los

Maestros, obligados por el actual plan de estudios á enseñar la Agricultura en sus Escuelas, á las autoridades, y á todos á quienes interese la prosperidad de nuestra patria, compete no cesar en las predicaciones entre nuestros labradores, empleando para ello argumentos, no tanto científicos, que no comprenderían, sino más bien utilitarios, hasta conseguir que nuestra agricultura salga del abatimiento en que yace.

L. RAMIREZ Y LA GUARDIA.

NUESTRAS FOTOGRAFÍAS.

UNA CARTA SORPRENDIDA A TIEMPO.

Mirad! La han visto en el crítico momento... la carta que á hurtadillas con gran disimulo la entregó su amante no ha podido escapar á las vigilantes miradas de sus padres. La inocente joven cogida *in fraganti* ha quedado inmóvil, trémula, con la vista fija y procurando tapar con ambas manos el amoroso y fatal billete. Una de sus blancas extremidades queda al descubierto y la madre avanza su brazo lentamente hasta tocar con la punta de sus dedos el cuerpo del delito mientras pretende interrogar á la culpable con miradas penetrantes y sostenidas que teme encontrar. El padre, adelantándose con trabajo, se dispone á dar una significativa palmada en el hombro de la protagonista del cuadro. El amante contrastando con la timidez de la doncella espera resignado, con la valiente resolución que se pinta en sus ojos, el desenlace de aquel episodio inesperado. El símbolo de la fidelidad reposa á los pies. Un curioso criado espía con interés todo lo que ocurre escondido tras una puerta.

MISCELÁNEA

Un inventor inglés acaba de introducir en el continente una aplicacion curiosa y utilísima de la fotografía, que consiste en una placa sensibilizada de solo un centimetro de diámetro, encerrada en una caja ó cámara tan pequeña que se puede llevar como dije de reloj, y con la cual se obtiene el retrato instantáneo de la persona que se desee, sin que esta pueda oponerse, ni aun se aperciba. Entre las inmensas aplicaciones que tendrá dicho, dije, ya vá á ser ensayada con él en Paris la reproducción de los criminales que han resistido porfiadamente á colocarse ante la cámara oscura.

Los enam orados y amigos de coleccionar retratos de niñas bonitas están de enhorabuena con esta invencion.

*
* *

Publio Rutilio se obstinaba en negar una cosa á pesar de las instancias de un amigo.

Indignado éste le dijo.—«¿De qué me sirve tu amistad si no haces lo que te pido?»

—¿De que me sirve la tuya, replicó Rutilio; si me obliga á hacer lo que no debo?

*
* *

La introduccion del órgano en Europa data del año 787. Constantino Compronimo envió de regalo á Pipino, rey de Francia, el primero que se vió en Europa. Entonces el sonido le producía la accion del vapor.

*
* *

Segun experiencias hechas en algunos hospitales las viruelas se curan más pronto y aun se evita dejar señales en la piel alejando toda luz de los individuos acometidos.

*
* *

Es más útil acostumbrarse á vivir con los pequeños que con los grandes; se encuentran en el camino más moscas que leones y más yerbas que empinados árboles.

*
* *

El egoismo es una especie de vampiro que sostiene su existencia á costa de la de los demás.

*
* *

A veces se echa de ver que aquella persona de la que más mal se habla es la que tiene mejor carácter, así como la fruta más exquisita es la que los pájaros pican con más frecuencia.

*
* *

Receta para conseguir el tinte de color de oro: Exprimidas las hojas y sumidades de las plantas de las patatas, cuando están en flor, producen un zumo en el que sumergida por 48 horas tela de hilo, algodón ó lana y queda teñida de color amarillo de oro.

*
* *

CHARADA.

Prima y tercera la tienen todos los pueblos de España, Portugal, Austria, Inglaterra, Prusia, Marruecos y Francia;
Dos y quinta en ciertos juegos es muy fácil encontrarla;
cuarta y prima nunca es pobre y está siempre en la abundancia;
hace cualquier peluquero
cuatro y cinco con gran maña,
y el *todo* es un sitio bajo propio de opulentas casas.

(La solucion en el número próximo.)

Solucion á la Charada del número anterior.

VENTAJOSA.

Han remitido la solucion las Sras. D.^a Trinidad Redruello D.^a Carolina Gargallo de Villaseñor, D.^a Adelaida Rivero y Perinat, D.^a Juana Salcedo, D.^a Elvira Llerena y D.^a T. de L. de R. de S. y D. Victor Torres. (suscritores de Madrid) D.^a G. S. y D. Miguel del Castillo (Pozuelo de Alarcon) D. Juan Rodríguez (Valencia) y D.^a Matilde Salgado y Riera, (Barcelona).
Con retraso hemos recibido la solucion á la charada *Salamanca*, por D. Eduardo Zapatero (Cuenca) y D. Eugenio Bartolomé (Brihuega).

*
* *